

¿Invierno demográfico?

El mundo en alarma por la falta de niños

Las tasas de natalidad están cayendo rápidamente en todos los países, con consecuencias económicas, sociales y geopolíticas.

Por Greg Ip y Janet Adamy/The Wall Street Journal

E

El mundo se encuentra en un hito demográfico inicial. Pronto la tasa de fertilidad global caerá por debajo del punto necesario para mantener constante la población. Puede que ya haya sucedido.

La fecundidad está cayendo en casi todas partes, para las mujeres de todos los niveles de ingresos, educación y participación en la fuerza laboral. La caída de las tasas de natalidad tiene enormes implicaciones para la forma en que vive la gente, cómo crecen las economías y la posición de las superpotencias del mundo.

En los países de altos ingresos la fertilidad cayó por debajo del nivel de reemplazo en la década de los 70 y se redujo durante la pandemia. También está reduciéndose en los países en desarrollo. India superó a China como el país más poblado el año pasado, pero su fertilidad ahora está por debajo del nivel de reemplazo.

“Se acerca el invierno demográfico”, afirmó Jesús Fernández-Villaverde, economista especializado en demografía de la Universidad de Pennsylvania.

Muchos líderes gubernamentales ven esto como una cuestión de urgencia nacional. Les preocupan la reducción de la fuerza laboral, la desaceleración del crecimiento económico y las pensiones insuficientemente financiadas, y la vitalidad de una sociedad con cada vez menos niños. Las poblaciones más pequeñas tienen una influencia global disminuida, lo que plantea dudas en Estados Unidos, China y Rusia sobre su posición a largo plazo como superpotencias.

Algunos demógrafos creen que la población mundial podría empezar a reducirse dentro de cuatro décadas, una de las pocas veces que esto ha ocurrido en la historia.

Donald Trump, el presunto candidato presidencial republicano de este año, ha calificado el colapso de la fertilidad como una amenaza mayor para la civilización occidental que Rusia. Hace un año, el primer ministro japonés, Fumio Kishida, declaró que el colapso de la tasa de natalidad del país lo dejaba “al borde de saber si podemos seguir funcionando como sociedad”. La primera ministra italiana, Giorgia Meloni, ha dado prioridad a aumentar el “PIB demográfico” del país.

Los gobiernos han puesto en marcha programas para detener el declive, pero hasta ahora apenas han hecho mella.

Sorpresa demográfica

En 2017, cuando la tasa de fertilidad mundial —una instantánea de cuántos bebés se espera que ten-

ga una mujer a lo largo de su vida— era de 2,5, las Naciones Unidas pensaron que caería a 2,4 a finales de la década de 2020. Para 2021, concluyó la ONU, ya había bajado a 2,3, cerca de lo que los demógrafos consideran la tasa de reemplazo global de alrededor de 2,2. La tasa de reemplazo, que mantiene la población estable a lo largo del tiempo, es de 2,1 en los países ricos y ligeramente superior en los países en desarrollo, donde nacen menos niñas que niños y mueren más madres durante sus años fértiles.

Si bien la ONU aún no ha publicado las tasas de fertilidad estimadas para 2022 y 2023, Fernández-Villaverde ha elaborado su propia estimación complementando las proyecciones de la ONU con datos reales para esos años que cubren aproximadamente la mitad de la población mundial. Ha descubierto que los registros nacionales de nacimientos suelen informar nacimientos entre un 10% y un 20% por debajo de lo proyectado por la ONU.

Algunos demógrafos creen que la población mundial podría empezar a reducirse dentro de cuatro décadas, una de las pocas veces que esto ha ocurrido en la historia.

China informó 9 millones de nacimientos el año pasado, un 16% menos de lo proyectado en el escenario central de la ONU. En Estados Unidos, el año pasado nacieron 3,59 millones de bebés, un 4% menos de lo proyectado por la ONU. En otros países la deficiencia es aun mayor: Egipto reportó un 17% menos de nacimientos el año pasado. En 2022, Kenia informó un 18% menos.

Fernández-Villaverde estima que la fertilidad global cayó a entre 2,1 y 2,2 el año pasado, lo que, según dijo, estaría por debajo del reemplazo global por primera vez en la historia de la humanidad. Dean Spears, economista demográfico de la Universidad de Texas, en Austin, dijo que si bien los datos no son lo suficientemente buenos como para saber con precisión cuándo o si la fertilidad ha caído por debajo del nivel de reemplazo, “tenemos suficiente evidencia para estar bastante seguros sobre que... el punto de cruce no está lejos”.

En 2017, la población mundial proyectada por la ONU, entonces de 7.600 millones, seguiría aumentando hasta 11.200 millones en 2100. Para 2022 había disminuido y adelantado el *peak* a 10.400 millones en la década de 2080. Es probable que eso también esté desactualizado. El Instituto de Medición y Evaluación de la Salud de la Universidad de Washington cree ahora que alcanzará un máximo de alrededor de 9.500 millones en 2061 y luego comenzará a disminuir.

¿Transición demográfica?

Los historiadores se refieren a la disminución de la fertilidad que comenzó en el siglo XVIII en los países industrializados como transición demográfica. A medida que la esperanza de vida se alargaba y más niños sobrevivían hasta la edad adulta, disminuía el impulso para tener más hijos. A medida que las mujeres adquirieron una mejor educación y se incorporaron a la fuerza laboral, retrasaron el matrimonio y el parto, lo que resultó en menos hijos.

Ahora, dijo Spears, “el hecho general es que las tasas de natalidad son bajas o están cayendo en muchas sociedades y economías diversas”.

Algunos demógrafos ven esto como parte de una “segunda transición demográfica”, una reorientación de toda la sociedad hacia el individualismo, que pone menos énfasis en el matrimonio y la paternidad, y hace que sea más aceptable tener menos hijos o ningún hijo.

En Estados Unidos, algunos pensaron al principio que las mujeres simplemente estaban retrasando el parto debido a la continua incertidumbre económica derivada de la crisis financiera de 2008.

En una investigación publicada en 2021, Kearney, de la Universidad de Maryland, y dos coautores buscaron posibles explicaciones para la continua caída. Descubrieron que las diferencias a nivel estatal en las leyes de notificación de abortos a los padres, el desempleo, la



disponibilidad de Medicaid, los costos de vivienda, el uso de anticonceptivos, la religión, los costos del cuidado infantil y la deuda estudiantil no podían explicar casi nada de la disminución. “Sospechamos que este cambio refleja cambios sociales amplios que son difíciles de medir o cuantificar”, concluyen.

“Conectados a cultura global”

La fertilidad está por debajo del nivel de reemplazo en India, a pesar de que el país todavía es pobre y muchas mujeres no trabajan, factores que generalmente sostienen la fertilidad.

La urbanización e internet han permitido incluso a las mujeres de pueblos tradicionalmente dominados por hombres vislumbrar sociedades en las que la norma es tener menos hijos y una mayor calidad de vida. “La gente está conectada a la cultura global”, dijo Richard Jackson, presidente del Global Aging Institute, un grupo de investigación y educación sin fines de lucro.

El África subsahariana alguna vez pareció resistirse a la caída global de la fertilidad, pero eso también está cambiando. La proporción de todas las mujeres en edad reproductiva que utilizan anticonceptivos modernos aumentó del 17% en 2012 al 23% en 2022, según Planificación Familiar 2030, una organización internacional.

Jose Rimon, profesor de salud pública en la Universidad Johns Hopkins, atribuye esto a un impul-

so de los líderes nacionales en África que, predijo, reduciría la fertilidad más rápido de lo que proyecta la ONU.

Una vez que comienza un ciclo de baja fertilidad, efectivamente restablece las normas de una sociedad y, por lo tanto, es difícil de romper, dijo Jackson. “Cuantos menos hijos veas que tienen tus colegas, compañeros y vecinos, todo el clima social cambia”, dijo.

Nuevas políticas

Los gobiernos han intentado revertir la caída de la fertilidad con políticas pronatalistas.

Quizás ningún país lo haya intentado por más tiempo que Japón. Después de que la fertilidad cayera a 1,5 a principios de la década de los 90, el gobierno implementó una sucesión de planes que incluían licencia parental y cuidado infantil subsidiado. La fertilidad siguió cayendo.

En 2005, Kuniko Inoguchi fue nombrada primera ministra del país responsable de la igualdad de género y la tasa de natalidad. El principal obstáculo, afirmó, era el dinero: la gente no podía permitirse casarse ni tener hijos. Japón hizo que la atención hospitalaria de maternidad fuera gratuita e introdujo un estipendio que se paga al nacer el niño.

La tasa de fertilidad de Japón aumentó de 1,26 en 2005 a 1,45 en 2015. Pero luego empezó a disminuir nuevamente y en 2022 volvió a 1,26.

Este año, el primer ministro Fu-

mio Kishida lanzó otro programa para aumentar los nacimientos que extiende las asignaciones mensuales a todos los menores de 18 años independientemente de sus ingresos, la universidad gratuita para familias con tres hijos y la licencia parental totalmente remunerada.

El primer ministro húngaro, Viktor Orban, ha impulsado una de las agendas de natalidad más ambiciosas de Europa. El año pasado amplió los beneficios fiscales para las madres, de modo que las mujeres menores de 30 años que tengan un hijo estén exentas de pagar el impuesto sobre la renta personal de por vida. A esto se suman los subsidios para la vivienda y el cuidado de los niños, así como las generosas licencias de maternidad.

La tasa de fertilidad de Hungría, aunque todavía muy por debajo del nivel de reemplazo, ha aumentado desde 2010. Pero el Instituto de Demografía de Viena atribuyó esto principalmente a que las mujeres retrasaron los partos debido a una crisis de deuda que se produjo alrededor de 2010. Ajustada por eso, la fertilidad ha aumentado solo ligeramente, concluyó.

Presión económica

Sin una reversión a la vista en las tasas de natalidad, las presiones económicas consiguientes se están intensificando. Desde la pandemia, la escasez de mano de obra se ha vuelto endémica en todos los países desarrollados. Eso solo em-

Una economía con menos niños tendrá dificultades para financiar las pensiones y la atención sanitaria para un número cada vez mayor de personas mayores. El fondo nacional de pensiones de Corea del Sur, uno de los más grandes del mundo, está en camino de agotarse para 2055.

peorará en los próximos años a medida que la caída de las tasas de natalidad posterior a la crisis genere una afluencia cada vez menor de trabajadores jóvenes, lo que ejercerá más presión sobre los sistemas de salud y jubilación.

Neil Howe, demógrafo de Hedgey Risk Management, ha señalado un informe reciente del Banco Mundial que sugiere que el empeoramiento demográfico podría convertir esta en una segunda “década perdida” consecutiva para el crecimiento económico mundial.

La receta habitual en los países avanzados es más inmigración, pero eso tiene dos problemas. A medida que más países enfrentan poblaciones estancadas, la inmigración entre ellos es un juego de suma cero. Históricamente, los países receptores han buscado in-

migrantes calificados que ingresan a través de canales formales y legales, pero los flujos recientes han sido predominantemente inmigrantes no calificados que a menudo ingresan ilegalmente y solicitan asilo.

Los altos niveles de inmigración también han despertado históricamente resistencia política, a menudo por preocupaciones sobre el cambio cultural y demográfico. Es probable que una población nativa cada vez menor intensifique esas preocupaciones. Muchos de los líderes más interesados en aumentar las tasas de natalidad son los que más se resisten a la inmigración.

Una economía con menos niños tendrá dificultades para financiar las pensiones y la atención sanitaria para un número cada vez mayor de personas mayores. El fondo nacional de pensiones de Corea del Sur, uno de los más grandes del mundo, está en camino de agotarse para 2055. Un comité legislativo especial presentó recientemente varias posibles reformas de las pensiones, pero hay solo un corto período para actuar antes de que se caliente la próxima campaña electoral presidencial.

Ha habido poca presión pública para actuar, dijo Sok Chul Hong, economista de la Universidad Nacional de Seúl. “Las personas mayores no están muy interesadas en la reforma de las pensiones y los jóvenes son apáticos hacia la política”, afirmó. “Es realmente una situación irónica”. ●